

Para efectos de dotar a nuestro coloquio de un hilo conductor, el objeto central de nuestra reflexión en común es *la noción de espacios imaginarios*.

Esta noción es idónea, pues atañe a toda forma de actividad humana. Ninguna forma de saber, hacer, o actividad humana es viable fuera de alguna modalidad de *espacio*.

En el presente coloquio se trata de la investigación de las más diversas *creaciones de espacios, espacios contruidos*. Fundamentalmente se abarca una rica gama para *ilustrar, mostrar*, posibles *construcciones imaginarias del espacio o espacios imaginarios*: en la poesía, en el mito, en las matemáticas, en la danza, en la música, en la pintura, en la escultura, la arquitectura y el urbanismo, la narrativa, el cine, el teatro, espacios sagrados, espacios de la subjetividad, entre otros.

Premisas

Ironía del espíritu. La imaginación también parte de premisas, lo ante-puesto, su-puestos no demostrados.

Ironía doble, porque lo sub-puesto no puede sino ser la estructura lógico-sintáctica que sirve como *montaje* para ese salto al vacío, ese acto de arrojó, esa apuesta humana fundamental que emerge de una configuración imaginaria de posibles.

En general el *espacio* llamado *real* puede suponerse como una infinita extensión exterior al individuo.

Es decir, puede admitirse como *si fuera espacio dado*, dato previo, contexto, receptáculo de todos los entes. En el presente contexto

se entiende por *lo dado*, lo que acontece al individuo y de lo cual puede tenerse noticia. Dado es lo que puede “impactar” a un sujeto posible. Lo dado es cualquier del que se reciben impresiones (reminiscencia de Hume).¹

Todo aquello de lo que puede tenerse algún tipo de registro puede llamarse *el dato*.

He aquí que del espacio infinito no tenemos ningún dato; por ende, no nos es dado.

En rigor, este pretendido dato de la extensión infinita sólo es aceptable como una vivencia imaginaria.

El concepto abstracto de espacio real, exterior, objetivo, infinito en cuanto significativo en el lenguaje, en una lengua, en un acto de habla, encuentra su correlato en las imágenes de espacios abiertos, sin fin.

Entre otras tantas funciones de la imaginación está la de alimentar los conceptos vacíos proponiéndole imágenes que dotan de sentido a la función conceptual de la denotación (reminiscencia de Kant).²

El espacio exterior sólo es registrable como dato en cuanto hablemos de espacios finitos, extensiones limitadas.

El espacio exterior en cuanto extensión infinita nos exige el acto acrobático de atribuirle peso de realidad ontológica a imágenes de extensiones ilimitadas como el mar, una playa, el desierto, un campo, el espacio que llamamos con nuestro imperecedero romanticismo ingenuo: *cielo*.

Esas imágenes primarias, como especie de secreciones inmediatas de la imaginación, pueden devenir metáforas (volver a Aristóteles).³

¹ David, Hume, *Treatise on human nature*, Penguin Books, Londres, 1969; Trad. española: *Tratado de la naturaleza humana*, Espasa Calpe, Madrid, 1923, Libro I, Parte II, Sec. V, p. 114.

² Immanuel, Kant, *Kritik der reinen Vernunft*, “Der Transzendentalen Doktrin der Urteilskraft”, I, 197, Werkausgabe, Suhrkamp, Taschenbuch, W. Weischedel, Frankfurt, 1968.

³ Aristóteles, *Poétique*, Les Belles Lettres, Paris, 1961. “La métaphore est le transport à une autre, transport ou du genre à l’espèce, ou de l’espèce au genre, ou de l’espèce à l’espèce ou d’après le rapport d’analogie.” (Cf. 1457 b.) “...ce qui est de

Las imágenes que llamamos originarias, primarias, inmediatas, son la materia prima para configurar procesos imaginarios de sustitución, entre ellos la generación de metáforas.

En consecuencia la metáfora es una construcción imaginaria de segundo orden, derivada de operaciones de sustitución realizadas con imágenes.

Asistimos así al desenvolvimiento de procesos imaginarios más complejos, mediatos, de metamorfosis de las imágenes en metáforas. (La "receta" indica: Bachelard).⁴

En el caso que nos ocupa, es posible describir este movimiento como la transmutación de la imagen vivida de una extensión exterior ilimitada, en metáfora del espacio exterior infinito.

Así, la imagen originaria devino metáfora en cuanto se convierte en el soporte para configurar un concepto de espacio exterior infinito.

El espacio exterior infinito deviene la expresión metafórica de una vivencia imaginaria, a lo sumo representable en la abstracción de una fórmula simbólica.

Haciendo uso de la imaginación simbólica o, más precisamente, de la imaginación *simbolizante*, las matemáticas pueden proponer símbolos con los que convencionalmente se expresa algo llamado espacio.

A partir de ahí es posible construir complejos aparatos simbólicos en que uno de los protagonistas es el símbolo: espacio. Espacio en relación con el tiempo, con la aceleración, con los movimientos, en la física; espacio ubicado como un punto en un eje de coordenadas, o como superficie de figuras en las geometrías, etcétera.

Pero atención, no hemos salido aún del ámbito de la subjetividad imaginante.⁵

plus important, c'est d'exceller dans les métaphores. En effet c'est la seule chose qu'on ne peut prendre à autrui, et c'est un indice de dons naturels; car bien faire les métaphores c'est bien apercevoir les ressemblances." (Cfr. 1459 a.)

⁴ Gaston, Bachelard, *La poétique de l'espace*, PUF, Paris, 1994. "La métaphore est relative à un être psychique différent d'elle. L'image, oeuvre de l'Imagination absolue, tient au contraire tout son être de l'imagination." (Cfr. cap. III, p. 79.)

⁵ Jean-Paul, Sartre, *Lo Imaginario*, Losada, Buenos Aires, 1976. I. Descripción. 2. Aquí denuncia lo que llama "ilusión de inmanencia", que consiste en aceptar que

tener la imagen de un objeto es tener el objeto. Piensa que se expresa en Hume. Mi desacuerdo es total. No encuentro fundamento alguno para adjudicar esta concepción a Hume ni a otro filósofo, incluidos quienes defienden la teoría epicúrea de los simulacros. Hasta donde sé, los filósofos no confunden el pensamiento con la cosa. Sin embargo, a la inversa, considero que “imaginar” la cosa conduce a encontrarla, descubrirla, crearla, inventarla o construirla. Ni “ilusión de inmanencia”, ni —en este sentido— “ilusión de trascendencia”, pero imaginar algo prefigura su realidad.